

Mary C. Rawlinson

## Just Life. Bioethics and the future of sexual difference [Simplemente Vida. Bioética y el futuro de la diferencia sexual]

Columbia University Press, New York, 2016 Contents, Preface, Acknowledgments + 197pp + Notes, Bibliography and Index

Aunque hoy acordemos que la historia de la bioética comenzó ya en 1926 en un artículo del pastor protestante alemán de Halle an der Saale, Fritz Jahr (1895-1953) cierto es que el desarrollo de la bioética puede ser rastreado mucho antes, con raíces en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Desarrollándose independientemente de otros movimientos sociales durante la década de 1960, la bioética compartió momentos de su historia temprana con la segunda ola de feminismo, ambos teniendo un papel fundamental en la necesidad profunda de transformación social, especialmente en los Estados Unidos. Con el apoyo político y financiero (especialmente de los Kennedys en Washington), la bioética ganó en gran medida la atención pública, mientras que las mujeres y las cuestiones relacionadas al género permanecieron en los márgenes, tanto bioéticos como sociales. Durante algunas décadas, los temas feministas fueron sutilmente omitidos del horizonte bioético dominante; actualmente son finalmente reconocidos, principalmente por las actividades de FAB ([www.fabnet.org](http://www.fabnet.org)) y otras perspectivas cautelosas y sensibles al medio-ambiente (eco-feminismo).

El reciente libro de Mary C. Rawlinson, publicado por Columbia University Press, es una publicación valiente y bien documentada sobre “la necesidad de universales en la bioética y filosofía.” El libro comienza con un prefacio, agradecimientos y una

introducción, seguido por cuatro capítulos principales (I. Crítica de los derechos, II. Ética re-calculada, III. Futuros habitables, IV. Cuerpos soberanos: política de la pregunta por el derecho a ser feliz), y concluye con notas, bibliografía e indexación. Según la portada, el título del libro es *Just Life. Bioethics and the Future of Sexual Difference* [Simplemente Vida. Bioética y el futuro de la diferencia sexual], mientras que en el reverso de la portada, el título reza *The right to life: bioethics and the future of sexual difference* [El derecho a la vida: bioética y el futuro de la diferencia sexual – ha cambiado Rawlinson el título o ha sido sólo una omisión de la editorial; probablemente sea un dilema sin respuesta.

Sobre la necesidad del universal en filosofía y bioética es el subtítulo del Prefacio de Rawlinson: con varias referencias al inicio (Luce Irigaray, Uma Narayan, Martha Nussbaum), la autora de un modo muy literario nos introduce en el problema de la (no)universalidad en la filosofía. La demanda para (re)considerar la posibilidad de universalidad es analizada por Rawlinson en relación a la mujer en diferentes culturas; desde Occidente, imponiendo la emancipación o la libertad, a las restricciones árabes de la vida pública. En tiempos de tensiones religiosas, políticas, militares y culturales, este enfoque, de gran importancia, puede resumirse en la siguiente frase: “la idea de lo universal no implica la existencia de un conjunto de formas y leyes para la experiencia humana o un sólo conjunto de condiciones para el saber o la justicia” (p xv). Teniendo en cuenta la influencia de los filósofos Anglo-europeos sobre la racionalidad humana (“la experiencia humana” suele ser el modo en que se representa la experiencia del hombre blanco protestante), la autora plantea una pregunta lógica: ¿son las mujeres de diferentes culturas más próximas entre sí que los hombres? Rawlinson considera la cuestión de los derechos (en bioética) como un problema, especialmente cuando se trata de las tecnologías reproductivas, y el derecho abstracto a su utilización. Incluso si esta no hubiera sido la intención principal de su Prefacio, al examinar la universalidad de la bioética, Rawlinson de hecho examina las cuestiones centrales de la bioética moderna –su reduccionismo hacia la práctica médica únicamente, y los valores de la clase media Anglo-europea, en lugar de orientarse hacia los problemas de derechos humanos, género, discapacidad y marginación.

Nuestro tiempo – hombre, dinero y medios de comunicación es el subtítulo del capítulo introductorio, comenzando con el análisis de Jean Baudrillard de 2005

sobre la mutación de la vida humana “... bajo el cambio de la dominación, definido por las relaciones dinámicas entre el amo y el esclavo, a la hegemonía, la circulación lateral de un poder indiferente que reduce todo valor a un mercado universal de intercambio generalizado” (p. 2). No sólo el trabajo y el mercado han cambiado, sino todo el valor y la vida misma se transforman bajo estas circunstancias. El peligro de dicho proceso aumenta con la así-llamada democracia occidental, manipulada por diferentes intereses y grupos, abandonando los valores y la cultura, sin un poder para resistir la comercialización y la desregulación. La exportación de esos modelos (“terror blanco” p.4) hacia “Otros” está en proceso – Rawlinson ni siquiera trata de ocultar su amargura y escepticismo. Sin embargo, aunque acordemos y reconozcamos el problema, se recomendarían argumentaciones más claras. Después de todo, algunas de sus ideas sobre supervivencia (p.7) nos recuerdan el Principio de Responsabilidad de Hans Jonas, pero no podemos evitar notar un vacío en la argumentación.

La primera parte del capítulo dedicado a la Crítica de Derechos (Estado de naturaleza, Propiedad, Lo apropiado y los derechos del hombre) está destinado a las características de la sociedad humana en el sentido del mito de la guerra de Hobbes, y del intercambio de lo natural por los derechos (civiles) artificiales, al tiempo que intentan ganar incluso un poder mayor. De acuerdo a Rawlinson, este es un comportamiento más típico en hombres (“... las mujeres aparecen sólo como propiedad de los hombres”, p.12). Una disminución en la participación del Hombre abriría, con suerte, un espacio para una mayor universalidad en el análisis de los derechos, incluyendo los derechos de las mujeres. Una vez más, Rawlinson es muy escéptica acerca de la posibilidad de tal cambio, dado que esto supondría cambiar la naturaleza del hombre y su deseo de conquistar, poseer y gobernar. No todos los hombres son así, pero sí aquellos que tienen el poder y el monopolio de la abstracción –el hombre europeo. Esto es especialmente evidente en varios aspectos de la vida (social), desde la propiedad, los usos y costumbres, hasta la división sexual del trabajo. En esta sección, Rawlinson se refiere tanto a los trabajos de Hobbes como de Rousseau, incluyendo también sus reflexiones sobre la ciudadanía y la educación, al tiempo que termina en el campo de la obesidad, la salud, la enfermedad y la mortalidad. La falta de infraestructura (cuidado de niños, tareas del hogar, cocinar, etc.) seguido de la entrada de la mujer al trabajo social durante las

últimas décadas, demuestra hoy en día consecuencias a largo plazo (obesidad, stress, ADHD (desorden hiperactivo con déficit de atención, por sus siglas en inglés) con consecuencias bioéticas mayores.

La segunda parte del mismo capítulo (Cuerpos capitalizados. Bioéticas, biopoder, y la práctica de la libertad) comienza con una definición de la bioética por la UNESCO, refiriéndose al control desde un nivel biológico, enriquecido por un poder disciplinario sobre la vida por la ciencia moderna y el conocimiento (P.50). Rawlinson sabe que este examen del biopoder estaría incompleto sin la contribución al estudio de la sexualidad que hace Michael Foucault. La práctica del poder soberano sobre la vida, tiene sin embargo ciertas similitudes con la noción de poder de Weber; por lo tanto este podría ser un argumento adicional para catalogar este sub-capítulo especialmente útil para los lectores que busquen un contenido sociológico. La capitalización de los cuerpos no es vista sólo como una cuestión de salud pública, sino a través de los lentes de la vestimenta (dress code), los medios de comunicación (moda), y la violencia (violación), así como también la industria médica (cirugía plástica, surrogación).

Luego de las palabras de la introducción, la segunda parte: Re-calculando la Ética comienza con una sección titulada Antígona e Ismene. Cabezas duras, corazones duros, y la reivindicación del derecho (p.83). Utilizando las figuras de Antígona e Ismene para distinguir entre lo activo y lo pasivo, así como algunas referencias inevitables (Derrida, Benhabib, Butler, Irigaray, Mills), Rawlinson esboza la principal imagen histórica, aunque bien conocida, de la mujer. Una grieta tal existe todavía en las mujeres, a pesar de todos los cambios del entorno social. Sin embargo, debe mencionarse un nuevo punto de vista aportado por Rawlinson: “¿por qué abandonar a la hermana, aún con vida, para morir por el hermano muerto, debería exigir respeto” (p.85)? Un dilema tal nos conduce a la lectura que hace Hegel de Antígona, a su “noble mentira” que toma a las mujeres sólo como objetos, y al mismo tiempo como “ironía eterna de la comunidad”.

¿Somos, finalmente, lo suficientemente “maduros” para dejar atrás estos estereotipos de la mujer sometida a la familia y al Estado, de una vez y para siempre? (y ¿cómo hacerlo?); o la mujer nunca escapará de las tareas cotidianas de la maternidad, porque los niños simplemente deben ser alimentados (p. 91). ¿Es

realmente cierto que el actuar, para la mujer, siempre significa ser culpable? (p.93). Estas preguntas son apenas bioéticas y filosóficas, pero esto no es lo importante para Rawlinson –buscar respuestas significa más que sólo responder a las preguntas: significa buscar el sentido de la vida que importa. Después de todo, Ismene es nuestra nueva heroína.

La próxima sección de Re-pensando la ética se titula Deméter y Perséfone, “Unies Sous le Même Manteau.” Una de las primeras representaciones de este capítulo examina la presión cultural sobre las mujeres –cómo es posible ser al mismo tiempo invisibles (por otros hombres, por la influencia política, etc.) e hiper-visibles “sometidas y circulando como el paradigma de la propiedad” (p.107). El cuerpo de una mujer es siempre un campo de batalla, concluye Rawlinson (comparado con el film Grbavica de J. Žbanić de 2006, sobre violaciones en masa durante la guerra en Bosnia). Además, la autora analiza la compleja relación madre-hija, desde Rhea y Gaia, hasta Deméter y Perséfone, como modelos pasivos y activos de la herencia cultural, revelando un conocimiento brillante de la historia de las mujeres, como así también de las principales influencias de las relaciones de género modernas.

La tercera parte del libro - Livable futures [Futuros habitables]- comienza con el sub-capítulo Eating at the heart of ethics [Comer en el corazón de la ética]. El título mismo visibiliza la ambición de la autora por considerar algunos de los temas cruciales de la bioética –la tierra, la comida, el medio ambiente, etc. Cercana a algunas pensadoras eco-feministas, Rawlinson también se ocupa de los biocombustibles, la biodiversidad, la agro-industria, la sobrepoblación, y sustentabilidad, y el rol de las mujeres en esos entornos. En el centro de su interés está sin embargo, la comida: no sólo el problema del abastecimiento cotidiano, sino la producción saludable, el etiquetado, distribución (igualitaria), las políticas, y la ética de los alimentos (incluyendo ética animal) – la “fenomenología crítica de la alimentación” (p.136). La producción y el consumo de alimentos ha sido siempre importante para la vida humana (¡y no puede ser reducido a un asunto de responsabilidad individual!): los retos puede que hayan cambiado, pero difícilmente han desaparecido. Un toque personal (p. 151, 157-159) no es usual para un libro de este estilo, sin embargo Rawlinson lo combina magistralmente con su experiencia.

En una de las últimas secciones del libro - A Working life [Una vida laboral]- retoma la cuestión del trabajo, ahora en el injusto mundo globalizado, especialmente para las mujeres: el trabajo es invisible, los consumidores son ciegos, el libre mercado es sólo un mito más (p. 165). Platón, Nussbaum, Rousseau, Roosevelt, y Buffett son algunos de los autores citados por Rawlinson, ofreciendo una crítica sólida y bien argumentada del trabajo moderno.

Cuerpos soberanos: política de la pregunta por el derecho a ser feliz es el título de la cuarta sección final del libro de Rawlinson. La experiencia de nosotros mismos como nuestros cuerpos, no es algo nuevo en la literatura: existimos sólo a través de nuestra materialización física, pero al mismo tiempo, nuestro cuerpo se relaciona con nuestra generación y la posibilidad de generar con otros cuerpos humanos. Los límites de nuestra soberanía sobre nuestros cuerpos está siempre restringida por la cultura, la religión, las instituciones y el estado, lo cual es especialmente evidente en el mundo de la maternidad y de la guerra (p. 193).

Más allá de la filosofía, la bioética y el feminismo, este libro explora las relaciones humanas básicas y alcanza nuestras almas, no sólo como representantes del género, sino como seres humanos. Después de todo, ¿es la solidaridad, la cual Rawlinson nos agradece en la última oración de su libro, un mito o una realidad? Es nuestro deber averiguar la respuesta a esta pregunta

Iva Rinčić and Amir Muzur

Traducción: Natacha Salomé Lima